

Reseñas

Carmen Busmayor. *Fronterizos, adúlteros y reciclados*. Valladolid (Fundación Jorge Guillén) 2004, 72pp.

En el título de *Fronterizos, adúlteros y reciclados* no se atestigua la nota clave de feminismo que recorre el itinerario de la autora hasta el presente, pero se trata quizá de un guiño lingüístico, ya que bastaría predicar esos tres adjetivos de la expresión “seres humanos” para que tuvieran también a la mujer como referente. Y ocurre, además, que el guiño lingüístico es más amplio, porque esta titulación parece más conforme con un libro de ensayos que con uno de versos, y, sin embargo, estamos ante una obra poética que, eso sí, ensaya una multiplicidad de puntos de vista a vueltas de la mujer, a la que enfoca en variadas situaciones dialécticas.

Y todavía no dejemos atrás el título porque, amén de este efecto sorpresa, causado por apuntar a conceptos que, en sí mismos, no facilitan la noción de poeticidad, en *Fronterizos, adúlteros y reciclados* se solapa una de las estrategias de la obra, la del juego intertextual, un juego que trae a la memoria el título de la serie de ensayos que Umberto Eco reunió bajo el lema de *Apocalípticos e integrados*. Ambas titulaciones emparentan, *velis nolis*, en virtud de mostrar actitudes humanas que transgreden el sistema, o se mantienen dentro de sus límites, sea por integración, como en el libro del escritor italiano, sea por reciclaje, como en el conjunto de la escritora leonesa. Y el parentesco va más allá todavía, porque el volumen de Eco incide en la comunicación de masas, y el caso es que el poemario de Carmen Busmayor tampoco se sustrae a tal influjo. El ejemplo de intertextualidad señalado no supone más que una muestra del neoculturalismo literario de Carmen Busmayor, un neoculturalismo que, en sus rasgos primordiales, es heredero de la estética que caracterizó la poesía nueva de los setenta, una herencia que la autora enriquece tanto técnica como temáticamente.

Si el culturalismo implica que la voz poética destaca sobremanera su inscripción en la cultura, entendida ésta en un sentido amplio, y amalgamándola con la experiencia de la vida, parece que puede calificarse el libro de Carmen Busmayor como plenamente culturalista. El uso de citas y de referencias literarias fue un ingrediente bien reconocible en el culturalismo, que solía valerse de él no sólo en el decurso textual, sino en la titulación misma de las composiciones. Algunos autores utilizaron la fórmula con profusión, así Ana Rossetti, y sobre todo José María Álvarez, pero la poeta leonesa también hace en este libro un empleo insistente de tales apoyaturas, aunque encuadrándolas en otra dimensión, la que resulta de las variaciones sobre la mujer, vista desde diferentes prismas.

En convergencia con cuanto exponemos, el culturalismo abundó también en la gestación de un tipo de poemas en el que la voz propia se modula dentro de la fingida voz de personajes históricos y literarios de la tradición cultural. Es el bien conocido recurso al monólogo o soliloquio dramáticos, magistralmente empleado en poetas de generaciones diversas, así Cernuda, Gil de Biedma o Antonio Colinas. En *Fronterizos, adúlteros y reciclados* no faltan tales discursos, sean impostando una supuesta voz de mujer, como en los versos de “Heloísa a Abelardo tras su castración”, sea impostando voz de hombre, como en el texto de “Romeo, en su apartamento de Verona, invoca a Julieta”. Precisemos, sin embargo, que la impostación de la voz de un hom-

bre es del todo excepcional en el libro, en el que el punto de vista de la mujer alcanza una presencia casi absoluta.

A través de la óptica del yo de mujer, en el que en ocasiones posiblemente se trasluzca el yo personal de la autora, se reconsideran personajes de mujer ficticios o históricos. Entre los primeros señalamos a la homérica Penélope, a Endrina, del *Libro de Buen Amor*, a Laureola, de *Cárcel de amor*, la Melíbea, de *La Celestina*, la Julieta shakespereana, la Ana Ozores, de *La Regenta*, la Madame Bovary de Flaubert, entre otros muchos. La lista de los segundos constaría de Safo, Salomé, Cleopatra, etc.

La voz poética expresa su punto de vista a vueltas de las actitudes asociadas tradicionalmente a los personajes, y así, por ejemplo, en “Don Juan” se aboga porque las mujeres elijan la soledad antes que caer víctimas del donjuanismo; en “Proclamación de Safo” se cuestiona marginalidad de Safo en el presente, ya que en nuestra circunstancia se reivindica, y con orgullo, el amor entre personas del mismo sexo; en “Trío” se pone de relieve la confusión mental ante amores compartidos. Podríamos seguir enumerando situaciones, pero entiendo que nada añadiríamos a la idea, ya manifestada, de que la voz poética interpreta, desde la actualidad, los comportamientos vinculados a dichos personajes.

Sin embargo, en el libro se halla otra estrategia discursiva que viene a terciar en la referida interpretación que hace la voz poética. Se trata de la inclusión de un contrapunto que sirve para problematizar aún más las conductas humanas, y asimismo para enriquecer las significaciones del poema. La técnica del contrapunto no es insólita en la poesía española de los últimos lustros, habiendo sido empleada, por citar un ejemplo muy ilustrativo, en el libro de Chantal Maillard *Matar a Platón* (2004). También había asomado el recurso en unos pocos poemas de *Cuaderno de África*. Sin embargo, la utilización que se hace de él en *Fronterizos, adúlteros y reciclados* no sólo es sistemática, sino muy amplia y diversa, tanto desde una vertiente formal como significativa.

Otro aspecto del neoculturalismo de *Fronterizos, adúlteros y reciclados* nos queda todavía por abordar. Es el que Susan Sontag denominaba “sensibilidad camp”, y que se traduce en la introducción en el poema de elementos culturales relativos a los medios de comunicación de masas, y preferentemente los cinematográficos, y los del mundo de la canción. El mundo del cine comparece en muchas oportunidades en esta obra, sobre todo merced a personajes novelescos llevados a la gran pantalla, así los de Gilda, Rebeca y la Escarlata O'Hara de *Lo que el viento se llevó*.

Respecto a canciones y a cantantes pop, recordaré que ya en *Cuaderno de África* apuntaban mínimamente esas referencias, cuando en uno de sus poemas se decía, de las muchachas de Essaouira, que estaban “atesoradas de Jimi Hendrix, los Stones y Leonard Cohen”. Pero también en este punto se procede en *Fronterizos, adúlteros y reciclados* por vía de elevación, porque aquí no sólo nos sale al paso de nuevo el canadiense Leonard Cohen, sino Joan Manuel Serrat en el poema “Jugando a Penélope”, además de que se nos ofrecen recreaciones sentimentales, no sin cierto aire de parodia, de letras de tango y de bolero.

Una vez acreditadas las presencias del cine y de la canción, en torno a las cuales gira mayormente la mitología popular contemporánea, procede que

Reseñas

enfaticemos que tales menciones se vertebran, en *Fronterizos, adúlteros y reciclados*, con referencias a otros factores actuales de la vida cotidiana, entre ellos algunos avances técnicos, y así son citados tanto los CD como los DVD, ambos en el poema, de título tan cibernético, “E-mail de Beatriz Osorio a Álvaro Yáñez”, en el que, además, registramos terminología del campo del ordenador, como “Intro” o “F3”. En este poema, por tanto, se conjugan las alusiones a las nuevas tecnologías con las latitudes bercianas, una de las claves de la obra poética de la autora.

Esta clave se recupera en la composición “Madame Bovary sí estuvo en Busmayor”, la cual culmina el conjunto como penúltimo poema, siendo su composición más extensa y significativa. En esos versos se recrea un Bierzo mítico en el que confluyen, y se funden, en una misma textura literaria, la imaginación de la poeta, y la visita de Flaubert a aquel espacio mágico, bien localizado en tierras leonesas, pero perteneciente ya al territorio de la literatura, donde no hay fronteras ni distancias, y donde, por tanto, no puede caber duda de que Madame Bovary, de la mano del novelista que la creó, transitase por Busmayor.

José María Balcells

Gonzalo Santonja. *Los signos de la noche*. Madrid (Castalia) 2003, 228pp.

En *Los signos de la noche* se conjugan varias de las aficiones, inquietudes y actividades más identificadoras del quehacer intelectual de Gonzalo Santonja. En esta obra concurren, en efecto, campos de estudio conexos a aquellos a los que viene dedicándose desde hace décadas el autor salmantino, es decir los de la guerra civil, el exilio, así como los relacionados con la historia editorial de España en esos períodos tan significativos del siglo XX. Pero el hilo conductor de esta obra es el tercero de estos objetos de investigación, de ahí que el subtítulo de la misma sea justamente “De la guerra al exilio. Historia peregrina del libro republicano entre España y México”.

En *Los signos de la noche* despliega Santonja cronológicamente un recuento de la peripecia de las publicaciones españolas realizadas por los republicanos, primero en España y luego en México, y al trazar esa historia de libros, revistas y folletos, muestra la gran dinámica cultural que se produjo durante la guerra de 1936 y el subsiguiente exilio de 1939. Ahora bien: tal trayectoria de sellos de imprenta no se describe sin crítica, o sin comentarios, sino implicándose el autor, con sus plácemes, o sus reservas, en la aventura, en los avatares editoriales que va trazando.

El libro, el libro de la República dentro y fuera de España, resulta el verdadero protagonista, así pues, de esta investigación que, a mayor abundamiento, y en convergente correspondencia con su temática, al cabo se nos informa que se terminó de imprimir, imaginamos que nada casualmente, el día 22 de abril de 2003, en vísperas del día del libro. Con este colofón se da otra prueba del constante homenaje al libro y a los libros que constituye una de las razones más poderosas del menester cotidiano de este polifacético bejarano, quien desde su puesto de director del Instituto Castellano y Leonés de la